

AGRESIVIDAD POR DOMINANCIA

Por Alicia Fernández Foruny

La conducta agresiva es la más frecuente de las alteraciones de comportamiento en los perros domésticos. En realidad, la conducta agresiva tiene una función de autoprotección que está íntimamente ligado a su instinto de supervivencia si el perro viviera en un medio salvaje. También los machos compiten por cópula y para ello, deben hacer desistir a sus competidores, derrotándoles. (Selección sexual).

Debemos tener en cuenta que la mayoría de las conductas agresivas son para la especie canina, patrones normales de comportamiento, lo cual hace más difícil la resolución de este tipo de problemas. Ahora bien, desde que el perro comparte su nicho trófico con la especie humana, y pasa a ser un miembro más de la familia que lo acoge, todas las formas de conducta agresiva son inaceptables y hay que corregirlas de raíz.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de casos de agresividad hacia personas están mal diagnosticados y que hoy en día, se sacrifican más animales de los que realmente haría falta. Por ello, es imprescindible realizar una anamnesis con la mayor cantidad de datos posibles. Deberemos analizar las situaciones de riesgo familiar y del entorno y llevaremos a cabo el pronóstico y el tratamiento adecuado para cada caso concreto, basándonos en los parámetros obtenidos por un examen físico, neurológico, y analítica completa.

Causas del comportamiento agresivo. Las posibles causas del comportamiento agresivo son varias y se pueden clasificar según su etiología en causas orgánicas y causas no orgánicas.

- Causas orgánicas (15 % de los casos) Se consideran en este grupo aquellas causas físicas que afectan al animal, que pueden ser fácilmente detectables en la exploración (dolor, prurito, debilidad, desorientación,...) o por el contrario, causas más difíciles de detectar a primera vista (hipotiroidismo, hidrocefalia, tumores intracraneales, epilepsia y otras, como enfermedades víricas, bacterianas o tóxicas que cursan con afecciones encefálicas y síntomas neurológicos.
- Causas no orgánicas (85 % de los casos) Se pueden clasificar en una gran variedad de tipos distintos, pero como veremos a continuación, la mayoría de casos que pueden llegar a la clínica, se pueden resumir en tres: agresividad por dominancia, agresividad territorial y agresividad por miedo.

Es de suma importancia poder llegar a un diagnóstico exacto del tipo de agresión que estamos tratando, ya que hay varios tipos de conductas agresivas y por ende, distintos tratamientos para cada una de ellas. Por eso es muy importante hacer la anamnesis en el domicilio, porque tendremos la oportunidad de observar el comportamiento del perro, su lenguaje gestual, ante qué señales agonísticas reacciona, etc.

Obviamente también hay distintos pronósticos, que en definitiva, es una de las cosas que más preocupa a los propietarios de un perro de estas características. Por poner un ejemplo, la agresión maternal tiene un índice altísimo de resolución satisfactoria, mientras que la agresividad por dominancia tiene un pronóstico reservado.

El acto agresivo en los perros es un comportamiento que ha evolucionando dentro de un marco concreto y complejo y que la selección natural ha premiado. Sobrevivir o morir son las dos cuestiones que se presentan ante un acto agresivo, cuando se presenta, o cuando se defiende... claro que hay muchas otras alternativas y dependen tanto del individuo que la presenta, como de la balanza costes-beneficios, sirva como ejemplo "la conducta del burgués" (Pozuelos, et. al 2003 La Etología del Perro)

Para centrarnos un poco más y no desviarnos demasiado del tema que nos ocupa, que es la especie doméstica, la conducta agresiva se inhibe, se redirige, y se controla. De eso se ocupará la madre de los cachorros, durante su periodo sensible. La madre, tratará de fijar unos patrones de comportamiento en los cachorros parecidos a los suyos. Les enseñará a inhibir el mordisco, a adoptar la postura de sumisión, a no pasarse y les enseñará de la mejor manera que sabe. El cachorro aprende cuáles son las señales de advertencia y las consecuencias de no reconocerlas. Será castigado cuando insista o muestre pocas ganas de aprender.

Cuando un animal agrede, es que tiene una buena razón para hacerlo. Obviamente desde el punto de vista humano esto es inaceptable, pero es importante que esto sea tenido en cuenta por el propietario para que no se genere un sentimiento negativo hacia el animal, que acentúe aún más el ya deteriorado vínculo existente entre el dueño y su perro.

Existe una clasificación de las conductas agresivas que presentan los cánidos y está basada en el estímulo que desencadena la conducta agresiva. Es interesante conocerla, ya que nos permite entender un poco mejor al animal que presenta este problema.

Los distintos tipos de conductas agresivas son:

Agresión Predatoria

Es la agresión dirigida a lo que el perro toma como una presa. El ejemplo típico sería los perros que persiguen a los ciclistas que pasan, o a personas que corren.

Agresión entre machos

Esta es una conducta muy frecuente en las casas donde conviven uno o más perros machos. Es una conducta influenciada por la testosterona y cuando ocurre este problema, una posibilidad de tratamiento es la castración del beta o perro subordinado, ya que con ello, aumentamos mucho más la distancia jerárquica entre ellos. Además, el propietario, debe darle al alfa un trato preferente, esto es, alimentarle primero, darle atención primero y no inmiscuirse en el establecimiento de la jerarquía canina, tratando de separar y zanjar cualquier disputa de rango entre ellos. En los casos en que el propietario no desea castrar a sus perros, existe la posibilidad de medicar a los perros con hormonas (progestágenos) pero en general, aunque la medicación surta efecto, cuando se deja de usar vuelve a aparecer el problema.

Agresión entre hembras

Esta es una alteración mucho más difícil de resolver que la anteriormente citada porque la influencia hormonal es mínima. Aquí el desencadenante es el no establecimiento de un orden jerárquico entre las perras que conviven juntas que suele ser consecuencia de que el dueño participa e impide el establecimiento jerárquico de ambas perras. Se necesita un propietario que tenga un gran dominio sobre las hembras que se agreden para que pueda inhibir en ellas el deseo de confrontación. Igualmente aunque esto pasara, cuando el dueño no esté presente, es muy probable que las perras peleen, por lo que en estos casos, está indicado el separarlas cuando no puede haber un control por parte del propietario.

Agresión por miedo

Esta conducta se presenta en animales inseguros y de poco carácter que al querer ser tocados por alguien y no tener posibilidad de escapar, se sienten acorralados y muerden. En general nunca producen mordidas graves, pues no lo hacen con convicción. Lo único que buscan es alejar el estímulo que les produce el miedo. Son animales a los que no se los debe tratar con brusquedad. Necesitan una terapia conductual y una medicación para superar sus fobias, y esta debe ser prescrita siempre por un facultativo. Con este tipo de perro, siempre deberemos guardar una distancia de "seguridad" para que el perro no se vea forzado a "atacar". Siempre hay que dejarle una salida para que no se sientan amenazados y en todo caso puedan huir. Ya sabemos que el perro que se siente amenazado actúa de dos maneras: ataca o huye.

Agresión por dolor

Es una conducta que tiene una función protectora para el animal ya que es un modo de defensa. No obstante, es inaceptable que un animal muerda a su dueño cuando éste, por ejemplo, le está curando. La forma de evitar este comportamiento es habituar desde cachorro al perro a inhibirse ante pequeños dolores que le produzca el dueño al curarle una otitis, una herida, etc

Agresión territorial

Es una conducta normal en el perro y en muchos casos buscadas por los propietarios cuando desean que sean guardianes de su propiedad. Muchas veces el animal se excede en esta conducta y resulta un problema a solucionar. Es el caso de los animales que intentan agredir a las visitas, carteros, y cualquier persona extraña al núcleo familiar. La educación del perro desde cachorro, es la mejor prevención para evitar esta situación. No se debe fomentar excesivamente esta conducta pues el animal, por sí mismo la va a presentar. Cuando le es fomentado, se torna más agresivo porque quiere satisfacer a su dueño y en general, termina siendo un animal insociable e inmanejable.

Agresión maternal

Es la agresión desarrollada por las perras con cría de pocos días de vida. Está influenciada hormonalmente y depende de la relación que tenga con sus dueños que desarrolle esa conducta con los mismos. Generalmente al mes de haber parido, esta conducta desaparece. Agresión por alteraciones fisiopatológicas Este comportamiento se debe a desórdenes neurológicos, tanto físicos como químicos, a través de las sustancias que intervienen en la transmisión de impulsos nerviosos. Obviamente es un problema de resolución estrictamente médica y son necesarios determinados exámenes veterinarios para llegar a un diagnóstico correcto. También algunas enfermedades hormonales son causantes del comportamiento agresivo de un animal, como por ejemplo, el hipotiroidismo.

Agresión por dominancia

Este tipo de agresión es la más frecuente de todas las conductas agresivas de los perros. Generalmente se observa en machos sin castrar, mayores de un año y medio de edad. Existe una mayor incidencia en los animales puros de raza, que en los mestizos. Esto es debido a que las cualidades estéticas que se premian en las exposiciones caninas, tales como cola erecta, porte alto, cabeza muy levantada, son muy similares a las actitudes y gestos propios de animales dominantes. El hecho de que debido a que somos nosotros los que decidimos quiénes tienen más posibilidades de reproducirse, lleva a una fijación en los genes con estos caracteres potencialmente dominantes. El perro que es agresivo por dominancia, puede serlo con todos o con alguno de los habitantes de la casa. Por lo común, son animales muy amigables con los extraños. Debido a que el mundo de los cánidos se maneja con gestos, posturas y contactos corporales fuertes y como el perro es un animal social y gregario, los estímulos específicos que desencadenan la agresión, son los contactos corporales que sus dueños tienen para con ellos, tales como, caricias, cepillado, intentos de colocarles el collar o intentos de sujeción. Para el propietario, el ataque del perro no fue provocado pues él sólo lo estaba acariciando, pero para el perro había muy buenas razones para agredir. Esto es un punto crítico, ya que a la persona agredida le cuesta mucho

entenderlo. Casi siempre los animales dominantes avisaron antes de llegar a la agresión directa.

Las señales de dominancia que el perro realiza para con sus dueños antes de llegar a morder, son varios. Por ejemplo: colocar su cabeza presionando sobre las rodillas de la persona, mirarlo fijamente a los ojos y no desviar la mirada, permanecer en el paso frente al propietario y no moverse del lugar... Si el dueño ha estado permitiendo todas estas situaciones, ya sea por temor o por desconocimiento, el animal comienza a creer que es el alfa, está por encima de su dueño y éste es su subordinado. Otro factor que afianza al perro en su condición de alfa, es el hecho de que muchas personas tienen la costumbre de dar de comer al perro antes de que coma la familia y por ende, le da al perro parte de la comida del plato cuando el perro así lo solicita.

¿Qué mensaje recibe el perro? Que tiene prioridad sobre el recurso disponible y derecho a alimentarse primero. Además, estamos reforzando este comportamiento dándole de comer de nuestro plato sin haber terminado nosotros. Por consiguiente, el perro entiende que debe reprender al dueño de la manera que sabe, cuando este no cumple con las reglas caninas de subordinación.

Este es el inicio de la Agresión dominante. Si bien la confrontación física puede invertir o detener este problema, no todos los propietarios de perros tienen la capacidad de lograrlo, sobre todo cuando se trata de perros con un peso y una fuerza considerables. Llegados a este punto, es imposible para el dueño obligar al perro a adoptar una postura de sumisión (alpha roll over) si antes no se han cambiado las reglas del juego, que le hayan hecho entender al perro cuál es su puesto en la jerarquía familiar de su manada. Por supuesto, esta técnica deberá ser realizada con toda la prevención y cuidado por parte del dueño o el experto en modificación de conducta y se utilizarán todos los medios necesarios para prevenir cualquier accidente de tipo agresivo que muestre el perro. Es recomendable por tanto, el uso de un bozal, para cualquier manipulación que hagamos al perro y no prescindiremos de él hasta estar seguros de que no va a haber ningún tipo de reacción ni problema.

El objetivo del tratamiento conductual es evitar lesiones e invertir el orden jerárquico en la mente del perro, y en la del dueño. Hay que actuar con mucho tacto y dejar las cosas claras al propietario. Para ello, es importante que el dueño acepte que ha cometido una serie de errores.

El perro, como animal social y gregario, necesita un líder. Si el dueño no lo es, ese puesto lo ocupará su perro, comportándose como tal y dando por hecho una serie de privilegios que tiene como alfa. Normalmente, los educadores caninos nos encontramos aquí con un problema añadido: el dueño. Este cree que lo ha hecho todo bien y está convencido de que el culpable es su perro. Cuando entienden los conceptos de gregarismo, manada jerarquía y como se consiguen, tenemos ya mucho ganado,

porque sabrá el alcance de todos y cada uno de los errores que ha cometido, y estará en el proceso de conseguir tener el control de su perro. Para ello, utilizaremos todo lo que esté a nuestro alcance para conseguirlo. A partir del momento que el perro se tenga que "ganar el pienso", estaremos en el buen camino de conseguirlo.

El propietario debe evitar todas las actitudes que puedan significar un reto de dominancia para el perro y así evitar las situaciones potencialmente peligrosas.

Se debe, además, comenzar con un programa bien detallado de modificación de conducta como por ejemplo el retiro de afecto y atención social cuando el perro muestra algún signo de agresividad, enseñarle algunos ejercicios de adiestramiento y recompensarlo cuando lo hace bien, sacarlo a la calle bastante tiempo para que gaste energías. No hay que olvidar que un perro que es agresivo con su dueño en su territorio, tal vez no lo sea en la calle por la inseguridad que esta última le inspira.

Características de la agresividad por dominancia

Se tiene que cumplir:

1. Hacia personas conocidas.
2. Postura ofensiva.
3. Se manifiesta en situaciones de competencia o conflicto jerárquico.

Las situaciones más frecuentes son:

- Castigar al perro
- Desplazar al perro
- Molestarlo mientras come.
- Contacto visual directo.
- Pasar por encima del animal.
- Ponerle la correa o bozal.
- Acariciarlo.
- Acicalarlo
- Manipularlo
- Contenerlo

Pero también hay excepciones, por ejemplo: hay perros tan dominantes que también muestran conducta agresiva hacia desconocidos.

Perros que por dominancia, adoptan una postura ambivalente. En estos casos hay que preguntar cuando fue la primera vez que el animal mostró agresividad y cuál fue la respuesta del propietario, ya que puede tener miedo al propietario pero seguir siendo dominante y por lo tanto, hay que tener en cuenta que si cumple los requisitos excepto la postura, puede ser perfectamente agresividad por dominancia.

La modificación de esta conducta es muy compleja y lleva bastante tiempo, voluntad y paciencia por parte del dueño. Normalmente los tratamientos conductuales suelen fracasar debido a que el propietario se cansa, al tener que seguir unas pautas de por vida, marcadas por el especialista en comportamiento.

Por último es importante recalcar que en los casos de agresión por dominancia, está contraindicado el castigo, pues desencadena una reacción más agresiva en el perro.

Con respecto a la farmacología utilizada en estos casos, principalmente se utilizan progestágenos en las dosis habituales, como también ansiolíticos benzodiacepinas para lograr mantener un nivel de seguridad mínimo con el fin de poder realizar las técnicas de modificación de conducta. En el caso de los machos, como se ha apuntado anteriormente, está indicada también la castración quirúrgica.

BIBLIOGRAFÍA

- Manteca, X. (2003): Etología clínica veterinaria del perro y del gato, 3ª Ed. Multimédica. Barcelona.
- Manteca, X / Fatjó, J. (2005) El Perro. Educación y cuidados Ed. Plaza
- Pozuelos, A. (2003): La Etología del Perro. Ed. Ateles
- Abrantes, R (2005) The Evolution of canine Social Behavior Ed Wakan Tanka Publishers
- Aloff, Brenda (2002) (Aggression in dogs Ed. paperback)
- Donalson, Jean (2003) El choque de culturas kns ediciones
- Sykes, Barbara (2001) Understanding & Handling Dog Aggression. Ed. crowd Press Ltd.
- Dunbar, Ian (2005) Dog Aggression Fighting, James & Kenneth Publishers
- Campbell, William (1999) Behavior Problem in dogs. 3rd Edition Ed. crowd Press Ltd
- Mc Connell, Patricia. (2007) Al otro extremo de la correa kns ediciones

- Abrantes, Roger (2005) Manual de comportamiento Canino kns ediciones
- Horwitz, Debra Mills, Daniel Heath, Sarah Basolls Wols, Marta tr. (2007) Manual de comportamiento en pequeños animales kns ediciones